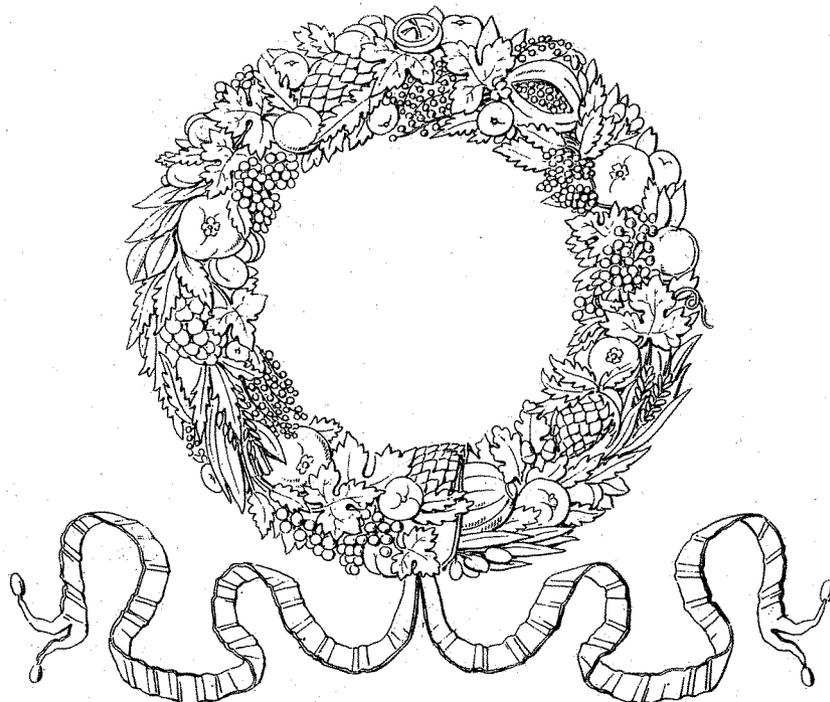


# LOS SIETE VARONES APOSTOLICOS Y SUS SEDES





# LOS SIETE VARONES APOSTOLICOS Y SUS SEDES

## INTRODUCCION

Hace ya algunos años recibí el encargo del Ateneo de Almería de preparar la reedición de la obra de don Gabriel Pascual de Orbaneja, Deán insigne de nuestra Santa y Apostólica Iglesia Catedral, intitulada: Vida de San Indalecio y Almería ilustrada en su antigüedad, origen y grandeza. El año 1.975 veía la luz, en edición facsímil, la primera parte de dicha obra, en un primer tomo, de los tres programados, bajo el título: Historia de Almería. Prologamos dicha edición, haciendo un estudio crítico del autor y su obra<sup>1</sup>.

Para la segunda parte habíamos programado un prólogo sobre los Siete Varones Apostólicos, y para la tercera parte nos proponíamos agregar un apéndice con el Episcopologio de Almería, puesto al día.

La investigación llevada a cabo en el Archivo Vaticano y en el Archivo de la Catedral de Almería, amén de otras fuentes consultadas, ofrecen material sobrado para una extensa publicación.

Parte del trabajo realizado sobre el Episcopologio, bajo el título: "Obispos dominicos y franciscanos en la diócesis de Almería", lo dimos para *Anthologica Annua*, órgano oficial del Instituto Español de Historia Eclesiástica de la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat de Roma.

El presente trabajo, hace ya algunos años, lo ofrecimos terminado al Ateneo almeriense. Hoy se nos pide por el Instituto de Estudios Almerienses y lo damos gustoso, pensando que el Ateneo prescinde de momento de continuar la publicación iniciada.

Lo hemos revisado nuevamente y lo publicamos tal cual lo teníamos preparado desde el año 1.976; ya que la investigación entre este tema no ha

1. Cfr. Historia de Almería, Gabriel Pascual de Orbaneja. Prólogo de Juan López Martín, (Almería, 1975) pág. 1- XLV.

## Juan LOPEZ MARTIN

aportado nuevos descubrimientos. Un trabajo del P. Manuel de Sotomayor sobre este mismo tema, de reciente publicación<sup>2</sup>, tampoco aporta nada nuevo. En realidad recoge afirmaciones rigoristas del historiador catalán José Vives.

Conocemos las exigencias actuales de la crítica histórica. Es fácil con buen espíritu tomar partido desde un subjetivismo que, disfrazado de científico, lo demole todo; como no dudamos del peligro de credibilidad que puede amenazar desde el entusiasmo y apego a la propia tierra y a las tradiciones patrias. Haremos el mayor esfuerzo por huir tanto del maximalismo que exagera los datos, como del minimismo desbastador, ofreciendo los datos de que disponemos. Cada uno podrá sacar su propia consecuencia. ¡Ojalá sea lo más cercana a la verdad, no siempre fácil de esclarecer!

## LA LEYENDA Y LA TRADICION

Torcuato y sus seis compañeros, Tesifón, Indalecio, Segundo, Eufrasio, Cecilio y Esiquio ordenados en Roma por los Apóstoles San Pedro y San Pablo,

2. Historia de la Iglesia en España, (BAC Mayor IV, Madrid 1979), pág. 156-159.

3. Ofrecemos como fuente el manuscrito de Cardeña publicado por FABREGA GRAU, A., PASIONARIO HISPANICO, Madrid, 1951, 255-260 y también: VIVES, J., La "Vita Torquati et comitum", *Analecta Sacra Tarraconensis*, XX, 1947, 227-230. Este Pasionario está contenido en el ms. Add. 15600 del Bristish Museum, del siglo X, fols. 179a - 181a.— Solamente citaremos FABREGA y VIVES, o.c.

"Igitur quum apud urben Roman beatissimi confessorum Torcuatus, Tisefons, Indalecius, Secundus, Eufrasius, Cecilius et Esicius a sanctis apostolis sacerdotium suscepissent, et ad tradendam in Spania catholicam fidem, que adhuc gentili errore detenta, idolorum superstitione pollebat, profecti fuissent; divino gubernaculo comitante, ad civitatem Accitanam se utrisque converterent; qui quum procul ab urbe, quasi stadia duodecim, fatigatis artubus, resident (...) propter escarum indigentiam sequipedas suos mitterent". FABREGA, o.c., 256; VIVES, o.c., 227 - 228.

son enviados a España a predicar la fe católica. Los españoles formaban parte de los gentiles y daban culto a los ídolos. Inspirados por Dios, los siete Varones Apostólicos se dirigen a la ciudad de Acci, hoy Guadix. A corta distancia de dicha ciudad se quedaron a descansar, mientras algunos que les acompañaban se acercaban para comprar víveres<sup>3</sup>. El pueblo que estaba en plena celebración de las fiestas de Júpiter, Mercurio y Juno, les recibieron con gran hostilidad y les persiguieron de forma tumultuosa. En la fuga, al cruzar el puente del río, este se hundió precipitándose en las aguas la muchedumbre de los perseguidores<sup>4</sup>.

Ante esta prodigiosa señal los "Varones Apostólicos" fueron muy bien recibidos y les acogió en su casa la noble matrona Luparia, quien después de construir una basílica para el culto cristiano y un baptisterio, recibió las aguas del bautismo<sup>5</sup>.

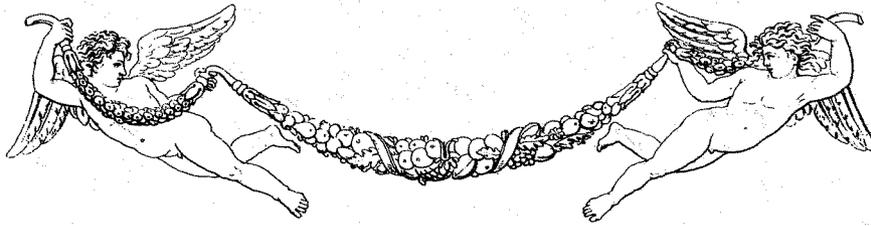
Después se separaron, quedando Torcuato en Acci, Guadix y repartiéndose los demás por una serie de ciudades de aquella región. Tesifón a Bergi (Berja); Esiquio a Carcese (Carcesa); Indalecio a Urci (Almería); Segundo a Abula (Abla); Eufrasio a Iiturgi, cerca de Andújar y Cecilio a Elvira, próxima a Granada<sup>6</sup>.

La fuente que usamos nos dice expresamente: "terminando el curso de su vida con una feliz muerte alcanzaron

4. "Agebatur igitur dies ille, quo Iobi, Mercurio vel Iunoni rituosa gentilitati inmanitas festa celebrarent (...) ad fluvium, in quo pons erat antiquo mole constructus, infandus hostis insequitur, ibique, divino laborante miraculo, (...) et cum cruento populo in ipsius fluminis alveo seditio pagana submergitur" FABREGA, o.c., 256 - 257; VIVES, o.c., 228.

5. "Quo videntes eventum, pars maxima terrore vehementi conteritur. Inter quos fuit quedam senatrix, (...) genere nobilissima, nomine Luparia. Ipsorum sanctorum opinionem ut repperit, (...) et postulans donum sancti baptisterii, iubetur, non prius petita percipere quam pro baptisterio, quo sancti elegerant, fabricaret basilicam". FABREGA, o.c., 257 - 258; VIVES, o.c., 228 - 229.

6. "Deinde non mente segregantes nec fide, sed pro dispensanda Dei gratia, per diversis urbibus dividuntur: Torquatus, Acci; Tisefons, Bergii; Esicius, Carcere (Vives: Carcese); Indalecius, Urci; Secundus, Abula; Eufrasius, Iiturgi; Cecilius, Eliberi". FABREGA, o.c., 258; VIVES, o.c., 229.



la posesión de la patria celeste". Delante de sus sagrados y venerados sepulcros se obran milagros por intercesión de los "bienaventurados confesores"<sup>7</sup>.

Más adelante la narración continúa con un prodigio especial que se repetía cada año el día uno de mayo, fecha en que se celebraba la fiesta litúrgica de los Varones Apostólicos. Delante de la iglesia de Guadix había plantado un olivo que desde la víspera de aquel día florecía y en veinticuatro horas se cubría de fruto fecundo<sup>8</sup>. Hasta aquí la leyenda o la tradición.

Hemos ofrecido una síntesis sobria del texto latino del Pasionario de Cardeña, del que García Villada, gran defensor de la tradición dice expresamente: "Esta narración en su texto original latino es de gusto pésimo y de una exuberancia de erudicción y de palabras inútiles mal escogidas. Por todas partes rebasa amaneramiento. No cabe duda que es obra de un hagiógrafo de oficio, que se propuso dar cierto brillo retórico al escueto relato de la vida original"<sup>9</sup>.

Todos los historiadores modernos están de acuerdo en considerar la narración en gran parte legendaria, no siendo pocos los que al menos definden como histórico el núcleo principal, es decir, el hecho de la venida a España de los Varones Apostólicos en el primer siglo de la era cristiana para evangelizar nuestra patria<sup>10</sup>.

## LAS FUENTES

El doctor Fábrega Grau asegura que los testimonios más a favor del culto de los Santos Varones Apostólicos hay que remontarlos al siglo IX<sup>11</sup>, citando de este tiempo el Martirologio Lionés, ms. París, lat. 3.879<sup>12</sup>, el Oracional de Silos<sup>13</sup> y el Sacramentario de Toledo<sup>14</sup>.

Antes de proseguir con las fuentes, queremos dejar constancia de un aserto del doctor Fábrega: "La unanimidad y concordia de estos textos litúrgicos, de tan distinta procedencia, indica claramente una fuente común anterior, fuente que a su vez inspiraría el himno "Urbis romuleae iam toga candida"<sup>15</sup> del siglo VIII-IX<sup>16</sup>.

La documentación a consultar con provecho, aunque con valor distinto, sobre este asunto, la podemos agrupar en seis apartados diferentes, siguiendo a los más variados y opuestos autores<sup>17</sup>: 1<sup>o</sup>.— Los Calendarios Hispánicos; 2<sup>o</sup>.— Los Martirologios, particularmente el de Lyon; 3<sup>o</sup>.— El Leccionario Complutense o *Vita extensa*; 4<sup>o</sup>.— La *Vita brevis* del Cerratense; 5<sup>o</sup>.— El Oficio y Misa de la liturgia mozárabe, y 6<sup>o</sup>.— El documento Emilianense intitulado "De Missa apostólica in Spaniam ducta".

Don Mario Ferotin, de la Abadía de Silos, llegó a reunir siete calendarios completos que publicó al final del *Liber Ordinum*<sup>18</sup>. En ellos aparecen los Varones Apostólicos. Las fechas asig-

nadas a estos calendarios por los autores citados van desde el siglo IX en muchos a otros más optimistas, como el P. Vega que dice: "cuya importancia ha sido puesta de relieve por el P. M. Alamo, benedictino de Silos, en su precioso estudio *Les Calendriers Mozárabes d'après Dom Ferotin: Additions et Corrections*, nos vamos a fijar en algunos otros, cuyos datos nos pueden conducir a fechas posteriores al siglo VI, ó principios del VII. Dom Ferotin cree que son aún anteriores a la primera fecha"<sup>19</sup>.

Son diversas las hagiografías existentes sobre nuestros santos, entre los que sobresale por su gran importancia el Martirologio de Lyon, ms. París, lat. 3.879<sup>20</sup>. El P. Vega trata este asunto ampliamente<sup>21</sup>. Vives lo data en el año 806<sup>22</sup>.

Todos los pasionarios nos ofrecen de forma más o menos ampulosa y proliza los datos fundamentales con que iniciábamos este pequeño trabajo y a los que posiblemente se pueda reducir una antigua tradición. Hemos usado para ello el Pasionario de Cardeña<sup>23</sup>.

Del Leccionario Complutense o *Vita extensa* dice el P. Vega: "La *Vita lata* de los códices Complutense, Londinense, Parisiense, Matritense y otros, hallamos últimamente, reproducida bastante fielmente, aunque no críticamente, por el P. Flórez en el tomo III de la *España Sagrada*, en sustancia, no dice más ni menos que los demás. Sólo que su autor amplió retóricamente, verbosamente, a estilo de fines de los siglos VII y VIII, los datos ya conocidos. Sin embargo, el autor parece que quiso documentarse bien antes de redactar

7. "Deficiente temporalis vita, eterne regionis possessione percepta, felici obitu de hoc seculo migraverunt. Nobis quoque reliquarum suarum veneranda premia reliquerunt; ad quorum sacra sanctaque sepulcra quisquis eger pia devotione advenerit, invictorum sacra sanctaque sepulcra quisquis eger pia devotione advenerit, invicto beatissimorum confessorum liberatur auxilio". FABREGA, o.c., 258 - 259; VIVES, o.c., 229.  
8. FABREGA, o.c., 259; VIVES, o.c. 229 - 230.  
9. GARCIA VILLADA, Z., *Historia eclesiástica de España I* (Madrid, 1929), 155.  
10. CARAFFA, F., *BIBLIOTECA SANCTORUM* (Roma, 1969), 960. Artículo de VIVES, J., Varones Apostólicos: "Tutti gli storiografi moderni sono d'accordo nel considerare leggendaria gran parte di questa narrazione, ma non sono pochi coloro che difendono la storicità dell' avvenimento principale: l'andata in Spagna di quei personaggi, mandati dagli Apostoli nel sec. I, che fondarono le sopra riportate sedi ecclesiastiche nella "Bética".

11. FABREGA GRAU, A., *Pasionario Hispánico* (Madrid-Barcelona, 1953), T.I., 125 - 126.  
12. QUENTIN, *Martyrologes...*, 192.  
13. VIVES, J., *Oracional...*, n.º 964 - 983.  
14. *I Sacr.*, col. 314 - 317.  
15. CHEVALIER, *Repertorium...*, n.º 20.908.  
16. FABREGA, *Pasionario...*, 125 - 126.  
17. VEGA, A., O.S.A. La venida de San Pablo a España y los Varones Apostólicos, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLIV (1964), 25; GARCIA VILLADA, Z., *Historia Eclesiástica de España*, T.I., 148 - 184; VIVES, J., *Tradición y Leyenda en la Hagiografía Hispánica*, *Hispania Sacra*, XVII (1964), 497; Idem, *Varones Apostólicos*, *Biblioteca Sanctorum* (Roma, 1969), T. XII, 959 - 962; TORRES, M., en *Historia de España* ed. MENENDEZ PIDAL, R., (Madrid, 1935), T. II, 450 - 452.  
18. FEROTIN (Dom. M.) *Le Liber Ordinum en usage dans l'Eglise wisigothique et mozárabe d'Espagne du cinquième au onzième siècle*, 1904, 462 ss.

19. VEGA, A., O.S.A., *La Venida de San Pablo a España y los Varones Apostólicos*; *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLIV (1964) 26 - 27.  
20. QUENTIN, *Martyrologes historiques du Moyen Age*, 1908, 131-221 (pág. 192); FABREGA, o.c., 125; TORRES, M., *Historia de España*, ed. MENENDEZ PIDAL, R., II, 450.  
21. VEGA, *La Venida de San Pablo...*, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLIV, (1964), 30 ss.  
22. En: *Varones Apostólicos*, *Biblioteca Sanctorum*, XII, 960.  
23. Cf.: La nota 3.



su escrito<sup>24</sup>.

La *Vita brevis* del Cerratense se debe a la mano del piadoso dominico, residente en Segovia, Rodrigo de Cerrato<sup>25</sup>. Escribe el siglo XIII y como el mismo afirma se propone resumir de manera "breve y suscita" las narraciones ampulosas y prolijas de los Pasionarios<sup>26</sup>.

Entre las fuentes hemos señalado la misa, oficio e himno de la liturgia mozárabe<sup>27</sup> que ocupa un lugar importante dentro de la tradición histórica sobre los Varones Apostólicos. Vives hablando de Oracionales dice: "Sabemos que este libro representa el estadio más antiguo de formación de los libros litúrgicos para la misa y el oficio divino. Poseemos dos recensiones casi completas. Una del siglo IX, en un manuscrito de Silos, hoy en el British Museum, que en sus nueve décimas partes reproduce exactamente los textos de otra recensión conservada en un manuscrito del siglo VII - VIII, el Oracional Tarraconense, hoy en Verona. En la primera, del siglo IX, hay formularios especiales para el oficio y misa de los Varones Apostólicos, que se echan de menos en la segunda del manuscrito del siglo VII<sup>28</sup>. El Oracional lo encontramos en el ms. Add. 30852 del British Museum<sup>29</sup>.

Por último hemos de recordar el documento *De missa Apostólica in Hispaniam ducta*, falsamente atribuido por su autor a San Julián y San Félix de Toledo. Se contiene en el codice Emilianen-

se de El Escorial<sup>30</sup>. Algunos autores sitúan su escritura el año 992 o el año 994<sup>31</sup>. El párrafo o epigrafe: *De officio ispanie e ecclesiae in roma laudato et confirmato*<sup>32</sup>, viene fijada su redacción por el P. Vega entre 1067 y 1078<sup>33</sup>. Da este mismo autor como fuente más antigua y pura el martirologio de Lyon, al cual siguen el compendio del Cerratense, la Misa, Oficio e Himno mozárabes y la nota *De Missa Apostólica in Hispaniam ducta*<sup>34</sup>.

#### DEFENSORES Y OBJETORES DE LA TRADICION

No intentamos en este breve trabajo hacer una crítica de los autores que toman partido a favor o contra la tradición o leyenda de los Varones Apostólicos. Sería pretencioso por nuestra parte e iría más allá del fin mismo que nos proponemos, de intentar orientar en un punto fundamental al lector para introducirle en la lectura de la segunda parte de la obra del Deán don Gabriel Pascual de Orbaneja y situar el comienzo del Episcopologio de la diócesis de Almería.

Presentaremos a unos cuantos autores por orden cronológico de aparición de sus estudios que de por sí ya puede ser indicativo del momento en que se encuentra la crítica histórica en su tiempo, con una breve síntesis de sus principales asertos, remitiendo por supuesto al estudio directo de sus amplios trabajos.

No es tampoco nuestra intención recoger el parecer de todos, sino más bien recordar a algunos de los más

destacados y representativos.

Es obligado mencionar el primero de todos al P. Enrique Flórez que escribe en el siglo XVIII. En su obra *España Sagrada*, a la cual han acudido los autores posteriores, a veces para orientarse y después criticarla, nos presenta los siguientes documentos: El Oficio Mozárabe, "aplicado a la fiesta de los Siete Apostólicos"; la Vida de los Siete Apostólicos sacada del Leccionario Complutense; Documento de la Misa Apostólica; Vida de San Torcuato y sus compañeros, escrita por el Cerratense y la Epístola de San Gregorio VII a los Reyes de España, en que trata de los siete Apostólicos, y entrada del Oficio Romano en España, pidiendo la abrogación del Mozárabe<sup>35</sup>.

En las advertencias que siguen a cada uno de los documentos trata de datarlos, coincidiendo en algunos de ellos con las dataciones que hacen los autores modernos.

Es verdad que hablando de la "Vida de los siete Apostólicos, sacada del Leccionario Complutense" dice que "su escritura no excede la antigüedad del siglo XIII"<sup>36</sup>. Pero no es menos cierto que además de defender plenamente la tradición sobre los Varones Apostólicos la retrotrae a tiempos muy antiguos. Estas son sus afirmaciones: "Este instrumento es uno de los más preciosos y antiguos de la Historia Eclesiástica de España. Su antigüedad se halla reducida por el M. Bivar al tiempo cercano a la muerte de los Apostólicos; pues poniendo un fragmento de lo incluso en el § 4 dice, que su Autor floreció por el citado tiempo, como consta por lo que escribió al fin de la Historia: *Est vero tantae antiquitatis historiographus, ut paulo post mortem horum sanctorum vixisse constet ex his quae ad calcem historiae scribit. (In Dextrum pag. 92)*".

24. VEGA, A., o.c., 31-32.

25. FLOREZ, España Sagrada, Vol. II, 204 y Vol. III, 395; FITA, F., en Boletín de la Real Academia de la Historia, Vol. XIII (1888), 226 - 237.

26. FLOREZ, España Sagrada, III, 398: "Vitas sanctorum nimia prolixitate descriptis ac variis voluminibus dispersas (...) breuiter et succinte, eligens utilia, in uno volumine pertringere curavi".

27. PEREZ DE URBEL, J., (O.S.B.), Origen de los himnos mozárabes, en Buletin Hispanique, Vol. XXVIII, (1926), 209 ss.

28. VIVES, J., Tradición y Leyenda en la Hagiografía hispánica, Hispania Sacra, XVII (1964), 502-503; también: VEGA, P.A. La venida de San Pablo..., Boletín de la Real Academia de la Historia, CLIV (1964), 42-45.

29. VIVES, J., Varones Apostólicos, Biblioteca Sanctorum, T. XII, 961.

30. D.I.I.; también existe el ms. b, III, 14, f.76v., S. XVI, de El Escorial, pero es copia del Emilianense. La descripción detallada de éste se puede ver en EWALD, Neues Archiv. der Gesellschaft für deutsche Geschichtskunde, Hannover, 1881, 236; también: FLOREZ, España Sagrada, Vol. III, 274 y 393.

31. GARCIA VILLADA, Z., Historia Eclesiástica de España (Madrid, 1929), T.I., 155 ss; VEGA, A., La Venida de San Pablo... Boletín de la Real Academia de la Historia, CLIV (1964), 45 ss.

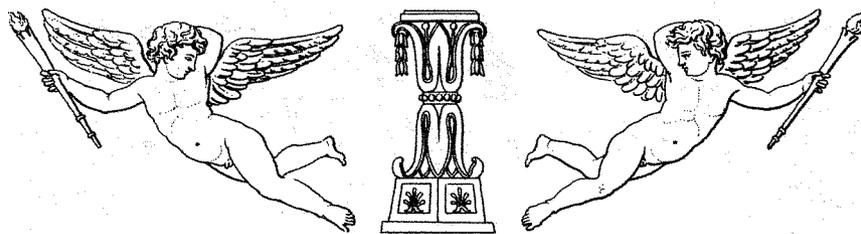
32. FLOREZ, España Sagrada, T. III, 389 - 391.

33. VEGA, A., o.c., 156.

34. VEGA, A., o.c., 157.

35. FLOREZ, España Sagrada, T. III, (Madrid, M.DCC.LIV), 361 - 403.

36. FLOREZ, España Sagrada, T. III, 386.



Después de confesar que acudió a Toledo y no pudo encontrar en el Monasterio el "Manuscrito antiquísimo de pergamino", continúa Flórez: "en cuya suposición parece que debemos insistir, en haberse formado el documento del siglo quarto, en que empezó la Paz de la Iglesia, cesando las Persecuciones y los Idolos. Juntase a esto lo que propone el Historiador en el Exordio, diciendo, que historiaba el suceso por Tradición verdadera y pura, y que se aplicaba a referirle, porque no se ocultase a la posteridad semejante tesoro"<sup>37</sup>. Al no hacer crítica alguna parece clara cual es en este punto su posición de aceptación de la tradición.

Otro de los grandes defensores de la "Tradición de los Varones Apostólicos" es el P. Zacarias García Villada en su obra Historia Eclesiástica de España<sup>38</sup>.

Conecta esta tradición con la de la venida a España de San Pablo, presentándola como fruto de aquella por nuestra literatura medieval. Dentro de esta tradición nos habla de su consagración en Roma por los apóstoles Pedro y Pablo. Como argumentos que favorecen su hipótesis, presenta el hecho de que los nombres de los Varones Apostólicos se encuentran en los siete calendarios mozárabes, cuya composición retrotrae hasta los siglos V y VI; la referencia al Martirologio de Lyon del año 806 que por su sobriedad presupone una fuente mucho más sobria y mucho más antigua; la lista de obispos de Elvira, conservada en el códice Emilianense de 992, hoy en El Escorial. De esta lista asegura "que tiene todas las trazas de ser oficial, y debe haber sido tomada de los dípticos primitivos"<sup>39</sup>. Entre otros además cita la narración de la Vida de los Santos del Cerratense que por su brevedad le hace

insistir en una redacción más antigua. Y por último insiste en los libros litúrgicos españoles: Oracional, Sacramentario, Oficio y sobre todo: *De Missa Apostólica in Hispaniam ducta. Iulianus et Felix*.

Después de estudiar ampliamente estos documentos, de los cuales retrotrae alguno hasta el siglo V, hace un estudio de los nombres romanos de los Varones Apostólicos, destacando el nombre de Indalecio como un nombre completamente indígena español. Termina con un discutido estudio de la posible identificación de las antiguas sedes de los Varones Apostólicos<sup>40</sup>.

Los párrafos siguientes pueden sintetizar su pensamiento: "Las ciudades, teatro de su actividad, existían todas en aquel tiempo con sus nombres característicos, y pertenecían a una región que a fines del siglo III y principios del IV contenía una población cristiana mucho más densa que ninguna otra de España, como lo atestiguan las firmas del Concilio de Elvira"<sup>41</sup>. "La coincidencia de todos estos elementos hace desaparecer hasta la más mínima sospecha de la intervención en el asunto de un falsario tardío; y unida a los documentos positivos antes enumerados, lleva al ánimo la plena seguridad de que la tradición de la misión de los siete varones apostólicos en nuestra patria es, en su substancia, cierta"<sup>42</sup>.

Un autor un poco más cercano a nosotros y defensor así mismo de la tradición de los siete Varones Apostólicos, es Manuel Torres<sup>43</sup>. Aunque cita diversos autores<sup>44</sup>, su dependencia de García Villada es grande, citando las mismas fuentes y llegando a parecidas conclusiones. Estos son sus principales asertos: "No es posible entrar aquí

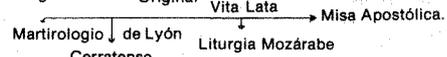
en el examen detenido de cada uno de estos escritos entre sí<sup>45</sup>. Nosotros nos contentamos con sacar las conclusiones que de su estudio pueden obtenerse sobre la labor proselitista y la apostolicidad de aquellos siete varones apostólicos. Estas son sencillamente: que fueron ordenados sacerdotes por los apóstoles y enviados por éstos a España; que llegaron juntos, y seguramente dirigidos por San Torcuato, a Acci, en donde quedó éste; y que Tesifonte fue a Bergi, Indalecio a Urçi, Segundo a Abula, Eufrasio o Iiturgis, Cecilio a Iliberis y Hesiquio a Carcesi.

Antes de decir unas palabras sobre la identificación de estas ciudades queremos llamar la atención sobre un punto interesantísimo, de índole interna, de la noticia misma, y que excluye, puede decirse, en absoluto toda posibilidad de una hábil falsificación posterior, probando, por el contrario, que la noticia arranca de la época misma de los hechos, aunque se contenga en documentos posteriores. Nos referimos, de una parte, a que todas las ciudades que se citan existían en la época de la predicación, y de otra, a que de los siete nombres de los varones, seis son típicamente romanos, sin lugar alguno a duda, y el séptimo —Indalecio— es un nombre típicamente indígena hispánico"<sup>46</sup>.

La síntesis de este autor no puede ser más contundente en su posición de defensa abierta de esta tradición hispánica.

Ya en nuestros días surge como gran defensor de la tradición de los siete Varones Apostólicos, el P. Fr. Angel Custodio Vega, O.S.A., con un largo estudio titulado: "La venida de San Pablo a España y los Varones Apostó-

45. Siguiendo a García Villada, o.c., 158, da la relación siguiente:



46. MENENDEZ PIDAL, R., Historia de España, T. II, 450-451

47. Boletín de la Real Academia de la Historia, Vol. 154 (Madrid, 1964), 7 - 78.

37. FLOREZ, España Sagrada, T. III, 384 - 385.

38. GARCIA VILLADA, Z., Historia Eclesiástica de España, T. I (Madrid, 1929), 148 - 184 en su cap. III "La Misión de los siete Varones Apostólicos.

39. GARCIA VILLADA, Z., Historia Eclesiástica de España, T. I, 151.

40. GARCIA VILLADA, Z., o.c., 148 - 184.

41. GARCIA VILLADA, Z., o.c., 168.

42. GARCIA VILLADA, Z., o.c., 168.

43. En Historia de España, ed. MENENDEZ PIDAL, R., Vol. II (Madrid, 1935), 450 - 452.

44. Cf. la nota anterior en sus notas sobre SABIO; FERTIN; QUENTIN; FLOREZ; PEREZ DE URBEL, etc.



licos"<sup>47</sup>.

El Dr. Vives, a pesar de contradecirle, reconoce que es "el primer conocedor español de la literatura y documentación histórica referente a la primera época del cristianismo en España"<sup>48</sup>.

El P. Vega dice que "por una parte modifica las últimas conclusiones del P. García Villada y por otro lado las del Dr. Vives"<sup>49</sup>. Invita a continuar la investigación sin dar una solución perentoria y urgente, ya que es peligroso dar por concluida la cuestión.

Afirma: "Nuestra historia eclesiástica antigua está llena de oscuridades impenetrables por falta de documentación fidedigna". Y continúa diciendo: "La tradición tiene sin duda un valor de presunción a su favor, que sólo argumentos positivos o dificultades insuperables pueden desvirtuar"<sup>50</sup>.

El trabajo lo divide en ocho apartados diferentes, dedicando la mayor parte de su estudio a los Varones Apostólicos. Su actitud está expresada, con un gran equilibrio, en los siguientes términos: "No somos amigos de extremar la crítica y hacer tablar rasa de todas nuestras tradiciones, porque un criterio semejante destruye a veces lo que andando el tiempo demuestra ser verdadero un documento fehaciente; pero tampoco somos de los que aceptan cuanto la tradición ofrece sin base documental y sin verosimilitud congruente"<sup>51</sup>.

En el primer apartado comienza el estudio de las fuentes ya conocidas, remontándose al siglo VIII que dice "arguye una creencia general ya en el siglo anterior (VII). Un hecho de tal importancia no se fragua en un momento ni se impone sin protesta de alguno"<sup>52</sup>.

En el apartado cuarto nos ofrece la serie de documentos que avala la tradición y de que ya hemos mencionado<sup>53</sup>. Su posición y conclusión definitiva aparece en los términos siguientes: "El Dr. Vives ha dado escasa o ninguna importancia al argumento litúrgico. Tal vez sea porque el objeto de su estudio no era discutir la existencia o no existencia de los Varones Apostólicos, sino el valorar las *Actas* o *Vitas*, largas o breves, que corren de los mismos. En este sentido ha hecho bien en omitirlo, y aún tal vez hubiera sido mejor omitir también la conclusión de su trabajo, a nuestro juicio algo prematura. De todos modos hemos de agradecer al ilustre escritor y crítico barcelonés su trabajo sagaz y serio, que obliga a tomar y revisar posiciones y argumentos, para llegar algún día a una conclusión definitiva. Por lo que toca a nosotros, bien examinados los argumentos de una y otra parte, sinceramente creemos que la existencia, número y nombres de los Varones Apostólicos y sus sedes, y sobre todo, su procedencia paulina, nos parece cosa mucho más probable que, no obstante, tenemos los miramientos y respetos más sinceros"<sup>54</sup>.

A continuación en los apartados séptimo y octavo estudia el discutido problema del martirio de los Varones Apostólicos y si fueron o no discípulos de Santiago, sus nombres y sus sedes. En el primer punto se decide claramente contra el martirio<sup>55</sup>.

Respecto de los nombres y las sedes no deja de ser original e interesante el estudio que ofrece. Su teoría de que habría en Roma muchos soldados que habrían hecho sus campañas en Espa-

ña; así como una numerosa colonia española y que de los unos y los otros habría convertidos al cristianismo ya en el siglo primero es atendible<sup>56</sup>. Más complicado resulta el poder hacer una síntesis de la ubicación de las sedes, que ofrece, existiendo como sabemos tanta contradicción al querer armonizar los datos de los geógrafos, al menos cuando tratamos de localizar nuestra ciudad de Urce<sup>57</sup>.

Toca ahora el turno a uno de los autores que más se han ocupado del tema, al Dr. don José Vives<sup>58</sup>, ilustre escritor y crítico barcelonés, conocedor eminente y erudito de nuestras antigüedades tanto eclesiásticas como profanas.

Especialmente queremos recoger las conclusiones de sus dos últimas publicaciones<sup>59</sup> y que más o menos se pueden sintetizar en los párrafos siguientes: "es muy verosímil y aun probables que el autor de la leyenda tomara para su narración algunos elementos reales, según costumbre; en nuestro caso, los nombres de los obispos y de las sedes que les asigna, si no de todas, a lo menos de muchas. Estos nombres los pudo tomar el hagiógrafo de listas como las que conocemos por el códice Emilianense para Elvira, Sevilla y Toledo. En ellas los obispos no tienen asignada datación alguna; sólo indican que eran obispos antiguos, los primeros conocidos de cada una de las respectivas diócesis. Le era así de fácil

48. VIVES, J., Tradición y leyenda en la Hagiografía Hispánica, Hispania Sacra, Vol. XVII (1964), 496.  
49. Boletín de la Real Academia de la Historia, Vol. 154-78.  
50. Ibidem, 78.  
51. Ibidem, 8.  
52. Ibidem, 9.

53. Ibidem, 25 - 63 y especialmente en el subtítulo: Las fuentes.  
54. Ibidem, 62 - 63.  
55. "Como se ve, toda esta documentación (habla de los Calendarios), que es la más antigua que existe, no habla ni alude siquiera al martirio de dichos Varones". Y más adelante, hablando de los Breviarios dice: "Es precioso convenir, pues, en que falta toda base seria para afirmar que fueron mártires los Varones Apostólicos". Cf. Boletín de la Real Academia de la Historia, Vol. 154, 63.

56. Boletín de la Real Academia de la Historia, Vol. 154, 70.  
57. Ibidem, 68 - 78, y MADÓZ, P., Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, T. II (Madrid, 1845), 152 ss.  
58. VIVES, J., Oracional visigótico, (Barcelona, 1946), nn. 964 - 983; VIVES, J. — FABREGA GRAU, A., Calendarios hispánicos anteriores al siglo XIII, in Hispania Sacra, Vol. II (1949), 119 - 146; Vol. III (1950), 148; VIVES, J., Las Vitae Sanctorum del Cerratenense, in Anal. Sacr. Tarraç., XX, (1947), 157 - 176; Id., La "Vita Torquati et sociorum", Ibid., 223 - 230; VIVES, J., Las Actas de los Varones Apostólicos, in Miscellanea liturgica in honorem L.C. Mohlberg, (Roma, 1948), 33 - 45; VIVES, J., Tradición y leyenda en la Hagiografía hispánica, in Hispania Sacra, Vol. XVII (1964) 495 - 508 y su artículo: Varones Apostólicos en Biblioteca Sanctorum (Roma, 1969), 959 - 962.  
59. Cf. la nota anterior.



al autor asignarles la fecha que le conviniera, que fue la de tiempos apostólicos, ya que verdaderamente se podía creer y nosotros creemos firmemente que existieron unos verdaderos varones apostólicos en España de nombre desconocido y que simbólicamente podían ser personificados por unos nombres elegidos entre los de la antigüedad. Ahora bien, vemos que para la diócesis de Elvira tomó el nombre de Cecilio, quien, según lo dicho, hubo de ser un obispo de la segunda mitad del S. II, o mejor de la primera del S. III. Esto nos autoriza a suponer que lo mismo o algo parecido hizo con las listas de otras diócesis, es decir, que tomó nombres de los siglos II - III, que es lo que nosotros defendemos como muy verosímil.

En resumen, no se da el menor indicio de la historicidad de la parte narrativa en la conocida vida de los Varones Apostólicos, que no tiene otro valor que el de una de tantas narraciones legendarias de la alta Edad Media, tan pródiga en producciones parecidas<sup>60</sup>.

Aparece claramente el Dr. Vives como el principal objetor de la historicidad de la tradición sobre los Varones Apostólicos. Hay que notar que la síntesis transcrita corresponde a su trabajo en abierta controversia con el P. Vega. En él insiste que hay que partir del leccionario Complutense o *Vita extensa*, de un ms. del S. XIII y que coincide con el famoso Pasionario de Cardeña, en un manuscrito del S. X. Es, dice, el primer texto que se escribió

sobre los Varones Apostólicos y de él derivan todos sin excepción alguna. "Todas las elocubraciones de los apologistas de la historicidad de los Varones Apostólicos parten del falso supuesto, teniendo por un axioma, de que hubo una *Passio* o narración anterior más breve y por esto más antigua"<sup>61</sup>. Insiste en esta idea basándose en los términos "*breviter et succinte*" del documento del Cerratense. "Después de una declaración tan terminante no se comprende cómo tantos autores hayan pretendido utilizar la rebúsqueda brevedad de las narraciones del Cerratense para forjar una imaginaria recensión más antigua que la de los originales que el piadoso fraile manifiestamente abreviaba"<sup>62</sup>.

Defiende además que los Varones Apostólicos no fueron mártires, sino confesores y que por tanto ni murieron el mismo día, ni hay un mismo lugar de sepultura. De todo lo cual concluye que no se explica que su culto se remontara a los primeros siglos y que "no se conservaran las fechas de muerte o deposición en que debían celebrarse su memoria, según la costumbre general de los cristianos. La institución de una sola fiesta para los siete Varones Apostólicos sólo puede tener lugar como consecuencia de una *Vita* o leyenda que los glorificara"<sup>63</sup>.

A propósito del argumento de silencio en época visigótica, insiste en su tesis tajante: "No se nos objete que los argumentos negativos tienen poca fuerza, pues sería absurdo en nuestro caso un testimonio positivo de un hecho que no se dio"<sup>64</sup>.

Otro argumento fuerte usado contra la historicidad es la ausencia de sus nombres en el que considera el único calendario auténticamente visigodo, el de Carmona del siglo VI - VII. Lo consi-

dera tanto más importante por ser precisamente de la Bética y dar particularmente noticias de los santos de aquella región<sup>65</sup>.

Un último párrafo del mismo Dr. Vives puede poner punto final a esta síntesis que ofrecemos de su pensamiento: "Y nosotros añadimos, tanta o mayor incongruencia es suponer que un grupo de misioneros enviados desde Roma, entre los cuales se había de contar un obispo, escojan y hagan centro de su apostolado una ciudad de alta montaña y no, como habría sido lo lógico y acostumbrado, otra ciudad, como Sevilla, Córdoba o la misma Elvira.

Evidentemente, una tal narración sólo pudo escribirse en el norte de la península en una comunidad cristiana separada de la Bética por el infranqueable muro de la dominación musulmana. Para mayor garantía el autor de la ficción escogió aquella ciudad de Acci, aún más separada si cabe"<sup>66</sup>.

Hemos afirmado anteriormente que nos limitábamos a exponer el pensamiento de los diversos autores, sin atrevernos a hacer la crítica respectiva y mantenemos este criterio. Pero nos traicionaríamos a nosotros mismos si no destacáramos el tono duro de muchas de las expresiones del Dr. Vives, más propias de una polémica que de una exposición serena del gran valor científico que reconocemos al trabajo que venimos comentando<sup>67</sup>.

Así mismo hay unas preguntas que no podemos dejar de formular: ¿El fantasioso compositor de la leyenda conocía la geografía de ese rincón de la Bética? Si no la conocía "por el infranqueable muro de la dominación musulmana", resulta inexplicable que por

60. VIVES, J. Tradición y Leyenda en la Hagiografía Hispánica, Hispania Sacra, Vol. XVII, (1964), 505 - 506: Esta misma tesis es la que mantiene en su artículo: "Varones Apostólicos", Biblioteca Sanctorum, (Roma, 1969), 961: "L'autore anonimo ha potuto servirsi, come succede spesso, di alcuni elementi storici, come i nomi dei vescovi e quelli delle loro rispettive sedi prendendoli, almeno in parte, da actiche elencazioni, come quelle ben note di Toledo, Siviglia ed Elvira, che danno sicuramente la serie di nomi dei loro antichi vescovi, ma senza attribuire ad essi una data precisa; il che ha potuto autorizzare un agiografo poco scrupoloso a supporli appartenenti ai tempi apostolici".

61. Hisp. Sacr., Vol. XVII, 497.

62. Hisp. Sacr., Vol. XVII, 498.

63. Hisp. Sacr., Vol. XVII, 500 - 501

64. Hisp. Sacr., Vol. XVII, 502.

65. Hisp. Sacr., Vol. XVII, 503.

66. Hisp. Sacr., Vol. XVII, 506.

67. Además de las expresiones en los párrafos citados, encontramos alguna en su artículo: "Varones Apostólicos" Biblioteca Sanctorum, T. XII, 960 - 961: "E poi assurdo addurre la testimonianza del Cerratense (...) E altrettanto illogico appoggiarsi ai libri liturgici".



mera fantasía los localizaran en una región y con unos nombres auténticamente romanos, justamente unos desaparecidos, y otros transformados en otros árabes por los invasores, para las fechas que el doctor Vives asigna al primer documento del falsario. No se olvide además la situación y comunicación por las vías del imperio de las ciudades donde asienta los diversos episcopados<sup>68</sup>.

Otra pregunta que no deja de tener su valor. Si hoy en día, con los medios extraordinarios de comunicación social, las dos andalucías, oriental y occidental, nos desconocemos e ignoramos tanto, a pesar de las múltiples reuniones de nuestros obispos, ¿es tan extraño el silencio nada menos del calendario de Carmona? Sería interesante recordar que al menos al final del siglo VIII y IX era muchísimo mayor el contacto de la marina de Pechina con las colonias que tenían establecidas en el norte de África que con otras ciudades de la Bética occidental<sup>69</sup>; aunque no neguemos ni mucho menos los contactos de la república independiente con la capital del califato.

¿Por qué pues no pudieron entrar los Varones Apostólicos por Urçi, Abdera o por el Portus Magnus o Sinus Virgitanus, siguiendo las rutas marítimas de entonces, cosa más lógica que adentrarse en Córdoba, Iliberis y la misma Sevilla de cuya importancia no dudamos?<sup>70</sup>.

Y una última y pequeña reflexión. Del texto manuscrito de Cardeña: "3. Nobis quoque reliquiarum suarum veneranda praemia relinquerunt; ad quorum sacra sanctaque sepulcra quisquis

eger pia devotione advenerit, invicto beatissimorum confessorum liveratur auxilio"<sup>71</sup>, por supuesto "hay que dar por descontado que no todos murieron en un mismo día del mes y que no hubo un mismo lugar de sepultura"<sup>72</sup>. Lo que no se opone a que en el correr de los siglos se pudieran agrupar en una celebración litúrgica, al menos en la España no invadida por los musulmanes, ya que ignoramos cuando podían ser celebradas sus memorias por sus iglesias locales. Hoy sí sabemos que se celebran en fechas muy distintas.

Hemos querido dejar para el final el ofrecer la síntesis del estudio que sobre este mismo tema nos ofrece nuestro insigne y erudito colega el doctor don Angel Fábrega Grau, canónigo archivero de la Catedral de Barcelona, en su obra Pasionario Hispánico<sup>73</sup>.

Como los autores anteriores estudia con un gran equilibrio y serenidad las fuentes, ya conocidas, insistiendo con el Dr. Vives que el Pasionario español del siglo X, tanto en el manuscrito de Cardeña, como en el de Silos nos transmite genuinamente la versión original de la Pasión de San Torcuato y compañeros, no admitiendo una redacción anterior más breve<sup>74</sup>. Lo considera pues el primer eslabón del culto a estos santos<sup>75</sup>.

Cree además que las Actas se redactaron a mediados del siglo VIII por un hagiógrafo poco escrupuloso que refugiado hacia el norte, muy lejos de la Bética, donde nadie podía objetarle, fantaseó esta redacción para que no se perdiera el recuerdo de una tradición que amenazaba extinguirse: "Sed ex his —dice el autor del *Passio* en el prólogo— quantum ad me purae relationis gloriosa fama perduxit et prae-

claris titulis sancta narratione scire non distulit, dignum puto sequentibus populis facilius scriptum transmitti, quam rem veraci recordatione repperitam silentio preterire non debemus; ne dum tanti thesauri copiam celebrando obtegimus, ingenti regligentia reos nos modis omnibus sentiamus"<sup>76</sup>.

Su tesis está recogida en el siguiente texto: "Creeríamos salir del marco que nos trazamos al empezar a estudiar este tema, si nos pronunciáramos a favor o en contra de la venerable tradición de la venida a España de los Varones Apostólicos, pero no podemos resistir la tentación de sentar bien claro que en nuestro caso concreto, el silencio absoluto de toda la liturgia visigoda, anterior al siglo VIII, respecto a nuestros Varones Apostólicos, no es argumento suficiente para hacer dudar, por sí solo, de la objetividad de esta venida y predicación, de cuya tradición ya vimos cómo se hacía eco el mismo hagiógrafo compositor de la *Passio*. Nada tiene de extraño, mejor dicho, es lo natural, que estos Varones que en ninguna parte de los textos más antiguos se dice que fueran mártires<sup>77</sup>, no tuvieran culto hasta el tiempo en que éste se tributó no ya sólo a los mártires, como en los primeros siglos, sino a los obispos y confesores que habían descansado en la paz del Señor<sup>78</sup>. De todas formas hay que tener muy en cuenta, por su alto valor significativo, el silencio absoluto

76. *Ibidem*, 127 y VIVES, J., La "Vita Torquati et comitum", *Analecta Sacra Tarraconensia*, Vol. XX, (1947), 227.

77. Precisamente los mss. del Pasionario que son los primeros eslabones de esta leyenda, titulan la Pasión, empezando con las palabras "Vita vel obitus..." como todas las que estaban dedicadas a santos confesores, no con "Passio beatissimi..." con que empezaban las Pasiones de los propiamente mártires. Más aún: "Unde parum post tempore laborum suorum gloriosos palme triumphos superne patriae reportarunt, atque ideo de augmento bonorum operum iam securi, deficiente temporali vita, aeternae regionis possessione percepta, felici obitu de hoc seculo migraverunt", VIVES, J., La "Vita Torquati et comitum", *Analecta Sacra Tarraconensia*, Vol. XX, (1947), 227 - 229 y FABREGA GRAU, A., *Pasionario Hispánico*, en *Monumenta Hispaniae Sacra*, Vol. I, (Madrid-Barcelona, 1953), 130, nota 23.

78. Según testimonio de todos los libros litúrgicos y, sobre todo, los calendarios españoles, los confesores no empezaron a tener culto en España, antes del siglo X. En es-

68. Remitimos aquí a los distintos itinerarios, por ejemplo al de Antonino que nos da en millas las distancias de Acci, Alba (Abla), Urçi, etc. Cf. CORTES LOPEZ, M., *Diccionario Geográfico Histórico de la España Antigua Tarraconense, Bética y Lusitania*, T. I (Madrid, 1835), 256.

69. MENENDEZ PIDAL, R., *Historia de España*, T. IV, (Madrid, 1950), 223 ss.

70. MADDOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, T. II, (Madrid, 1845) 152 ss.

71. VIVES, J., La "Vita Torquati et comitum", *Analecta Sacra Tarraconensia*, Vol. XX, (1947), 229.

72. *Hispania Sacra*, Vol. XVII, 501.

73. FABREGA GRAU, A., *Pasionario Hispánico*, en *Monumenta Hispaniae Sacra*, Vol. I, (Madrid-Barcelona, 1953) 125 - 130.

74. *Ibidem*, 126.

75. *Ibidem*, 127.



de toda literatura patristica anterior a la redacción de la Passio, aparte las incongruencias que se puedan encontrar en un texto escrito por un falsario en el siglo VIII, que, aún teniéndolas en cuenta, no desvirtuarían el posible valor de una tradición mucho más antigua históricamente demostrable<sup>79</sup>.

Son de agradecer al doctor Fábrega sus conclusiones tan positivas, que con la mesura en él tan característica inclina totalmente la balanza por la defensa de la tradición de los Varones Apostólicos, al menos en lo que todos admitimos como el núcleo esencial de tan venerable tradición.

#### CONCLUSION, SINTESIS E HIPOTESIS

La última palabra creemos que no es fácil poderla decir, quedando abierta la investigación<sup>80</sup>, solamente nos es permitido movernos con modestia en el terreno de un hipótesis aceptable, teniendo en cuenta las fuentes, las conclusiones de otros autores y una serie de presupuestos que son innegables. Comenzaremos por estos últimos.

Y el primer presupuesto a tener en cuenta para sacar conclusiones serias y justas es la invasión musulmana y su colonización multiseccular que desbastó y arrasó prácticamente la cultura anterior en gran parte, por no decir en

su totalidad, al menos en nuestra región.

Así mismo no se debe olvidar la casi segura venida de San Pablo a España, ya para iniciar la evangelización, ya para confirmar a los iniciados en el Evangelio, como un posible testimonio de la pronta cristianización de España y posiblemente de la Bética<sup>81</sup>.

El P. Vega, a pesar de no ser muy optimista en este punto, reconoce que "en el extranjero casi todos los críticos e historiadores admiten la venida de San Pablo a España<sup>82</sup>.

Creemos firmemente en la presencia del cristianismo en nuestra región, ya en los albores mismos de la propagación del Evangelio. Esto al menos es un dato que los historiadores deben concedernos y que difícilmente podrán negar con argumentos. Sin destacar la posibilidad de que nos viniera del norte de Africa, nos inclinamos por la tesis de una influencia cristiana desde Roma, capital del Imperio, admitiendo como vía de penetración la del comercio, en la que la importancia del Portus Magnus, Urci, Virgi y Abdera son indiscutibles. No se puede olvidar que la Bética era una provincia senatorial totalmente pacífica con un comercio constante desde Cádiz a Roma, sino que incluso se extendía desde muy antiguo a oriente.

Corroboramos este aserto con los datos de interés histórico, uno ya historiado y otro del que queremos dejar constancia para la historia.

En el paraje de los Bajos de Roquetas de Mar y en el lugar denominado "Torre-quebrada", se encuentran las

ruinas de una gran población romana. La "Torrecilla quebrada" estaba a unos diez metros de la orilla del mar. Según un estudio arqueológico del año 1862 al 1864 la urbanización, por las excavaciones practicadas, debían medir unos 1.500 metros de longitud N.-S. y 1.300 de E.+O., habiendo sepultado el mar unos 40 o 50 metros. En el estudio practicado se encontraron en grandes cantidades junto a objetos de cristal y cerámica, como candiles y otros, una gran cantidad de monedas de cobre y bronce, imperiales, de Tiberio, Antonio Pío, Alejandro Severo, Filipo el Arabe, Valeriano y Constantino. También en posesión de particulares había monedas que representaban a Rómulo y Remo amamantados por la loba, otras de Alejandro con reverso variado, una de Filipo, de Maximiano y otros Emperadores<sup>83</sup>.

Las excavaciones dieron como resultado el descubrimiento del comercio de salazones<sup>83</sup>. Como diremos después, este lugar ha sido localizado como la "Turriniana" romana y ofrece desde siempre "cómodo abrigo a toda clase de buques"<sup>84</sup>, siendo uno de sus más antiguos comercios el del boquerón o la anchoa y la barrilla<sup>85</sup>.

Allá por los años del 1958 al 1960 nuevamente y con ocasión de remover aquellas tierras para los cultivos modernos de enarenado, tuvimos ocasión de ver personalmente gran parte de las ruinas del poblado romano y recoger objetos de cerámica, cristal y alguna moneda de cobre, así como la piedra de un molino de mano.

Es por estas mismas fechas que en Punta Entinas y Punta de Santa Elena,

ta fecha aparecen los primeros recuerdos en los calendarios recordando el aniversario de su "Deposición"; se les califica con el título de "domus", pero todavía no se les niega el de "sanctus". A nuestro entender los Varones Apostólicos fueron unos confesores que tuvieron un culto más antiguo en España; santa Leocadia—"confesor"—, propiamente, era considerada como mártir. FABREGA GRAU, A., Pasionario Hispánico..., 130 nota 24.  
79. FABREGA GRAU, A., Pasionario Hispánico..., Vol. I, 130  
80. PALOT, P., Arqueología Cristiana de la España Romana (Madrid-Valladolid, 1967), 3: "La Bética, región meridional, centro del reino árabe, de la que no conocemos ningún resto concreto de esta tipología, pero que una metodológica investigación quizá aclare algún día, a juzgar por la importancia de la Bética como escenario cristiano antiguo. Esta provincia constituye un poco la gran incógnita, atrayente, por la ausencia de elementos arquitectónicos, tanto paleocristianos como de tiempos hispanos-visigodos, conocidos. Esta rica Bética romana, superpoblada, foco creador de espiritualidad cristiana... es la incógnita más atrayente y sugestiva que tiene planteada la Arqueología paleocristiana e hispanovisigoda en el momento actual".

81. AUSEJO, S., San Pablo, misionero en España y particularmente en la Bética, Bolt. Real Acad. Sev. Buen. Letr. Vol. 5 (1977) N.B. A partir de la página 86 defiende la hipótesis del paso de San Pablo por tierras almerienses de la Antigua Urci. Aprovechamos la ocasión para agradecer a Fr. Mariano Ibáñez Velázquez, Capuchino de Sevilla que nos envió la separata de este trabajo.

82. VEGA, A., o. c., 12. Argumentos: Rom. 15,24 - 29. Deseo: 2 Tim. 4, 15 - 17 posible venida. San Clemente Romano carta a los Corintios. Orígenes y Eusebio. Fragmento Muratoriano etc. Siempre en VEGA, A., 12 al 20.

83. Boletín de la Real Academia de la Historia, Tom. XXIV, (Madrid, 1894), 343 - 348. Es un estudio titulado: "Investigaciones Arqueológico-Romanas en la provincia de Almería"; realizado el 25 de febrero de 1892 por Enrique López Rull, Trinidad Cuartara y Miguel Ruiz de Villanueva.

84. Espasa Calpe, Enciclopedia Universal Ilustrada, T. LII, 305-306.

85. MADDOZ, P., Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, T. XIII (Madrid, 1840), 568.



en el paraje del Sabinal, sabemos que un grupo de buceadores sacaron una gran colección de ánforas de unos bajeles romanos encallados en aquellas arenas. Tuvimos ocasión unos años antes de admirar las ánforas romanas, unas del siglo I y otras del siglo IV que habían sacado los faristas de Punta Entinas. Los romanos las usaban para el transporte de mercancías.

Las lucernas paleocristianas, encontradas en las excavaciones del tercer sector de la Alcazaba, hoy en nuestro museo arqueológico, son testimonio de que en el lugar donde hoy existe el Castillo construido en tiempos de Carlos V, después del terremoto del 22 de septiembre de 1522 que destruyó los palacios reales árabes, debió existir algún castro romano, posiblemente en el primer o segundo siglo.

No queremos entrar en discusión sobre la localización de la antigua ciudad de Urci. Tendríamos que repetir las diversas teorías e hipótesis de los autores citados y agregar los relatos de los antiguos geógrafos, no siempre fáciles de concertar<sup>86</sup>.

Se puede hablar con toda seguridad de una región urcitana, de la que ciertamente no se debe excluir la Bayyana musulmana, nuestra actual Pechina, tradicionalmente sede episcopal que posteriormente pasa a su puerto de Almería. Antiguamente nuestros obispos hacían allí siempre acto de presencia al tomar posesión de la diócesis. Sabemos que la región que sube por el valle del Andarax es rica en sorpresas paleocristianas casuales; ya que los cultivos actuales no permiten una investigación con excavaciones programadas. Cerca de Pechina, en el Chuche, en la orilla contraria del río, fueron encontradas algunas piezas, el construirse la actual carretera. Entre

ellas había un sello paleocristiano, hoy en el Museo Arqueológico.

En el pago de Qiciliana, cerca de Gádor y no muy distante de Pechina fueron encontradas el 1899 dos esculturas en mármol del Buen Pastor del siglo IV. El año 1949 fueron recuperadas para el Museo Arqueológico Provincial. Acusan, sin duda alguna, una cristiandad floreciente<sup>87</sup>.

Un dato interesante y de todos conocido de la presencia estable de la comunidad cristiana a comienzos del siglo IV, es la asistencia al Concilio de Elvira del obispo de Urci Cantonio que entre los ciecinueve obispos asistentes firmó en noveno lugar: "Cantonius episcopus Urcitanus". Le acompañaban los presbíteros Ianuario de Urci y Emerito de Baria (Vera)<sup>88</sup>.

No deja de llamar la atención que justamente se deje de hablar de Urci, cuando se comienza a hablar de la Bayyana, nuestra actual Pechina, así como después, se habla de la actual Almería (Al-Mariya), fundada a unos pocos kilómetros de distancia<sup>89</sup>.

87. PALOT, PEDRO DE, *Arqueología Cristiana de la España Romana* (Madrid-Valladolid, 1967), 287-288. Hace un estudio de las dos piezas. Dice que recuerdan piezas de Constantinopla y Grecia, recordando uno de Esmirna y otro de Brussa. Lo compara con el de la Casa de Pilatos y le reconoce mayor rusticidad y barroquismo. Cree que el capitel es arranque de una palmera. Mantiene el origen constantinoplano o griego "a pesar de que se ha dicho que el mármol es local", Nota 7. Sigue a GARCIA BELLIDO, Las dos figuras del "Buen Pastor" de Gádor, AEA r. 23 (1950), 3 y ss. Dedicó su atención, muy especialmente, a la mejor conservada de las dos piezas. Según datos de este autor, el hallazgo se realizó en 1899 en la localidad de Gádor, a 17 kilómetros de Almería, en el lugar llamado "pago de Quiciliana", en la margen izquierda del Andarax. Afortunadamente, muy recientemente, en 1949, pudieron ser rescatadas estas dos piezas para el Museo Arqueológico de Almería, donde se guardan en la actualidad. Hay que hacer una campaña de excavaciones en el lugar del hallazgo, donde posiblemente debió existir un templo desde el siglo IV. Da menos importancia a la segunda. En la página 289 habla del sarcófago paleocristiano de Berja, procedente de talleres de Roma, hoy en el Museo Arqueológico Nacional y lo describe en la pág. 302 como "único" en la iconografía de la escultura paleocristiana. Entre otras escenas se encuentra a San Pedro y San Pablo ante Nerón. Lo fecha hacia el 340.

88. MIGNE, P. L., Vol. 84, 301; también FLOREZ, *España Sagrada*, Vol. VIII, 221 - 222.

89. MENENDEZ PIDAL, R., *Historia de España*, Vol. IV, 106; 224 - 228; "Abd al-Rahman III, en 955, trasladó a Almería la capitalidad de la provincia e hizo ejecutar en ella importantes obras de urbanización".

Es la ciudad de Almería la que se siente y proclama heredera no sólo de la Bayyana o Pechina musulmana (de la capitalidad), sino además de la Urci paleocristiana y visigoda<sup>90</sup>.

Sin acudir al Deán Orbaneja que puede ser más o menos discutido en su esfuerzo de identificar Urci con el Portus Magnus y este con Almería<sup>91</sup>, no estaría mal recordar las conclusiones a que llegó don Antonio Blázquez en su estudio: "Las costas de España en la época romana"<sup>92</sup>.

En un estudio comparativo de Mela, Plinio, Tolomeo, Strabón, Itinerario de Antonio y Ravenate, partiendo del promontorio Charidemo y teniendo en cuenta las millas que separan a cada ciudad, identifica a Urci o Urci con el Portus Magnus (Almería), a Turaniana con Torre quebrada cerca de Roquetas de Mar, Abdera con Adra y a Murgi la coloca entre las dos últimas poblaciones en el campo de Dalías y vecino al mar. Estos son sus términos expresos: "La mayor parte de los escritores han reducido el Puerto Magno a Almería y han rechazado para la misma ciudad el nombre de Urci sin razón alguna, toda vez que no es el primer caso de que una población se conozca por el nombre romano juntamente que por el indígena; pero ahora es ocasión de mostrar el error en que han caído al rechazar la correspondencia de Urci y Almería, de

90. VEGA, A., La venida de San Pablo a España y los Varones Apostólicos, Boletín de la Real Academia de la Historia, Vol. 154 (1964), 70 - 71: "Urci fue una de las sillas que permanecieron hasta bien entrada la invasión musulmana. Con todo, durante ésta se perdió de tal modo su memoria y situación, que hay que determinarla por conjeturas y deducciones sobre los testimonios antiguos. Para muchos es la actual Pechina". Habla de la inscripción: "HIC REQUIESCIT INDALETIUS PRIMUS PONTIFEX URCITANAE CIVITATIS ORDINATUS A SANCTIS APOSTOLIS ROMAE". Dice que en lugar de *Pontifex Urcitanæ Civitatis*, debía decir *huius civitatis*. Siguiendo a Flórez en el tomo VIII opta por un traslado a Pechina y localiza a Urci en la Torre de Villaricos.

91. Cf. PASCUAL DE ORBANEJA, G., todo el primer capítulo en LOPEZ MARTIN, J. *Historia de Almería* (Edición facsimil), (Almería, 1975). Creemos que las fuentes profanas usadas por él son serias e indiscutibles.

92. Boletín de la Real Academia de la Historia, Vol. XXIV (Madrid, 1894), "Las costas de España en la época romana" y en las páginas 401 - 409 en el subtítulo: "Desde Cartagena al Estrecho de Gibraltar".

86. MADDOZ, P., *Diccionario Geogr.*, ... T. II (Madrid, 1845), 152 y ss.; también VEGA, A., La venida de San Pablo a España y los Varones Apostólicos, Boletín de la Real Academia de la Historia, Vol. 154 (1964), 70 - 72.

tal modo que quede fijada definitivamente allí<sup>93</sup>.

Unida a la herencia, a que aludíamos, va nuestra tradición sobre la evangelización e implantación del Evangelio en nuestra tierra. San Indalecio, uno de los siete Varones Apostólicos y quizás el que por su nombre ibérico acusa un dato curioso de identidad autóctona, forma parte de nuestra peculiar tradición, como el primer obispo urcitano y almeriense.

Nada sabemos si fue convertido en Roma, porque formase parte de una colonia hispana. Tampoco nos preocupa si conoció a San Pablo en España, supuesta su venida, o si llegó a él la luz del Evangelio por otro conducto.

De todos los datos que nos ofrecen las fuentes, aunque puedan ser tardías<sup>94</sup>, creemos no se pueda rechazar fácilmente la existencia de una tradición antiquísima<sup>95</sup>, de la que como núcleo esencial habría que salvar los nombres de los siete varones apostólicos y sus sedes respectivas, así como me atrevo a sugerir la hipótesis de remontarlos a la época apostólica.

Si un autor los quiere localizar en el siglo II o III sin más dato que el del silencio ¿por qué renunciar nosotros a su origen apostólico que pudo muy bien ser mantenido por tradición oral? Esto puede ser tanto más verosímil si se tienen en cuenta las vicisitudes por que pasaron estas iglesias locales en todo tiempo<sup>96</sup>.

En espectación de pruebas más fehacientes, optamos por la tradición

oral, mantenida sin duda alguna por nuestros mozárabes, quienes aceptaron el traslado del cuerpo de San Indalecio el siglo XI al monasterio de San Juan de la Peña en Jaca, posiblemente para salvarlo, ante las persecuciones que sufrían y que sabemos que se agravaron grandemente el 1157<sup>97</sup>, después de aquellos diez años de gobierno cristiano, tras la conquista de Alfonso VII el Emperador en octubre de 1147<sup>98</sup>.

No renunciamos así mismo a la gloria que cabe a esta tierra, saberse heredera de la tradición de contar entre sus evangelizadores a San Tesifón con su sede en la ciudad de Berja, la antigua Bergi o Vergi y San Segundo en el pueblo de Abla, la Abula romana. Admitida la tradición de los Varones Apostólicos y los nombres romanos de sus respectivas sedes, la identificación de estas resulta indiscutible desde el punto de vista histórico-crítico<sup>99</sup>.

97. Consultar PASCUAL DE ORBANEJA, G., *Vida de San Indalecio y Almería Ilustrada*, parte III, pág. 137, que habla del martirio del obispo Domingo a mano de los almohades, al reconquistar nuevamente la ciudad.

98. MENENDEZ PIDAL, R., *Historia de España*, Vol. I, 125.

99. Entre otros, VEGA, A., *Boletín de la Real Academia de la Historia*, La venida de San Pablo a España y los Varones Apostólicos, Vol. 154 (1964), 7 - 78; MENENDEZ PIDAL, R., *Historia de España*, Vol. II, 451: Ciudades donde establecen sus sedes los siete varones de TORRES, Manuel.

93. BLAZQUEZ, A., o.c., 402 - 403.

94. N.B.: No tenemos noticias, al menos no las ofrece ningún autor, de que lanzada la leyenda falsa, hubiese una reacción desautorizándola, como ocurrió con los Falsos Cronicones.

95. FABREGA GRAU, A., *Pasionario Hispánico...*, Vol. I, 130

96. N.B.: La tesis del siglo II o III es la mantenida por el Dr. Vives, tantas veces citado en este trabajo. Creemos que no deben ser del todo desatendidas las razones del P. Flórez en *España Sagrada*, Vol. VIII, 221: "Urci una de las iglesias que desde tiempo de los apóstoles muestran sucesión de prelados, conservando en cada siglo de los primeros la memoria de alguno". Y hablando de Genesis dice en pág. 224 - 225 que de no haberlo nombrado el Abad Sansón no hubiéramos sabido de su existencia.

